

LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID: LOS MANUSCRITOS MEDIEVALES

Antonio López Fonseca
Director de Publicaciones
Universidad Complutense de Madrid

El Patrimonio Bibliográfico, parte del Patrimonio Histórico Español

El patrimonio es un bien colectivo que todos debemos conocer y mantener vivo; pero no solo tenemos la obligación de conservarlo y salvaguardarlo, sino también de difundirlo. El Preámbulo de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español (BOE de 29 de junio de 1985), comienza así:

El Patrimonio Histórico Español es el principal testigo de la contribución histórica de los españoles a la civilización universal y de su capacidad creativa contemporánea. La protección y el enriquecimiento de los bienes que lo integran constituyen obligaciones fundamentales que vinculan a todos los poderes públicos, según el mandato que a los mismos dirige el artículo 46 de la norma constitucional.

La ley busca «asegurar la protección y fomentar la cultura material debida a la acción del hombre en sentido amplio, y concibe aquella como un conjunto de bienes que en sí mismos han de ser apreciados, sin establecer limitaciones derivadas de su propiedad, uso, antigüedad o valor económico». Puede, pues, afirmarse que el Patrimonio Histórico Español (PHE) recoge la herencia cultural de nuestro país.

Ya la Constitución de 1978, en su Artículo 46, establece que los poderes públicos han de garantizar su conservación y promover su enriquecimiento. El marco en el que se define con claridad qué es el Patrimonio Histórico Español es la Ley 16/1985, ya mencionada, ley en la que se incluye por vez primera el concepto de Patrimonio Documental, Bibliográfico y Etnográfico, y se establecen los cuatro objetivos clave, a saber, conservación, protección, fomento y disfrute democrático del PHE. También se definen los distintos niveles de protección, otorgando mayor atención y tutela a la categoría de Bienes de Interés Cultural (BIC), por su inestimable valor, entre los que se encuentran los inmuebles destinados a los archivos, bibliotecas y museos¹. Pero, sin

¹ Para un estudio detallado de la Ley de Patrimonio Histórico Español y su relación con la normativa internacional del Consejo de Europa, cf. Hernández Hernández (1996). También pueden consultarse, en concreto para lo relativo al Patrimonio Bibliográfico que aquí nos interesa, los trabajos de Bello (2002), Herrera Morillas (2004) y Miguélez González (1995).

duda, la importancia capital de esta ley reside en que, por primera vez, contempla el Patrimonio Documental y Bibliográfico junto a los restantes patrimonios, y le dedica expresamente el Título VII («Del Patrimonio Documental y Bibliográfico y de los Archivos, Bibliotecas y Museos»). El Capítulo I («Del Patrimonio Documental y Bibliográfico») establece en el Artículo 50 los tipos de bienes que forman parte del Patrimonio Bibliográfico, entre los que están las bibliotecas y colecciones bibliográficas de titularidad pública, y las obras literarias, históricas, científicas o artísticas, de carácter unitario o seriado, en escritura manuscrita o impresa, de las que no conste la existencia de al menos tres ejemplares en las bibliotecas o servicios públicos. Además, en el Artículo 57 se atiende al acceso a los documentos constitutivos del Patrimonio Documental Español, que han de ser de libre consulta a no ser que afecten a materias clasificadas de acuerdo con la Ley de Secretos Oficiales.

La Ley 16/1985 se ha desarrollado mediante el Real Decreto 111/1986, modificado y completado por otros textos legales como el Real Decreto 64/1994 y la Ley 42/1994, entre otras. También hay que destacar aquí la Ley de Mecenazgo, 49/2002, que supone un reconocimiento al esfuerzo de instituciones privadas que, sin ánimo de lucro, contribuyen al mantenimiento del patrimonio.

A la legislación nacional hay que sumar la legislación autonómica mediante la cual todas las comunidades regulan su patrimonio a través de leyes y decretos que desarrollan de manera expresa la normativa estatal establecida en la Ley 16/1985, de la que todas parten y que, en el caso de la Comunidad de Madrid, es la Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid (BOE de 15 de octubre de 2013), que viene a sustituir a la anterior Ley 10/1998.

Resulta evidente que en nuestra sociedad hay un estrecho vínculo entre el patrimonio cultural y la legislación, que dicta los medios de protección y fomento. De la legislación vigente se desprende que el Patrimonio Bibliográfico es uno de los pilares básicos del Patrimonio Histórico Español, testigo de nuestra contribución histórica a la civilización universal, protegido en una ley general con la misma categoría que los bienes muebles e inmuebles. Se trata de un legado que, como tal, heredamos de nuestros antepasados y estamos obligados a conservar, incrementar y legar a nuestros descendientes. En consecuencia, su preservación y difusión, por todos los medios posibles, deben estar garantizadas por la legislación y los poderes públicos, de suerte que su disfrute democrático permita también su estudio por parte de los investigadores.

La salvaguarda del patrimonio de la Universidad Complutense de Madrid

En el Título Preliminar («De las funciones y autonomía de las Universidades») de la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades (BOE de 24 de diciembre de 2001), en el Artículo 1.2 sobre las funciones de la Universidad al servicio de la sociedad, se habla, en los apartados c) y d), respectivamente, de la difusión, valorización y transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de la vida, y del desarrollo económico; y de la difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de la vida. La salvaguarda y difusión del Patrimonio Bibliográfico encajan en estas funciones que posteriormente se recogieron en

los Estatutos de la UCM (Decreto 32/2017, de 21 de marzo, de Consejo de Gobierno, BOCM de 24 de marzo de 2017), en el Artículo 3. Esta misma norma, en su Capítulo II («Del Patrimonio»), define el patrimonio de la Universidad Complutense de Madrid, su gestión y administración así como su defensa (Artículos 194 a 197). El Artículo 194.3 dice:

Tendrán la consideración de bienes integrantes del Patrimonio Documental y Bibliográfico de la UCM de Madrid cuantos bienes de esta naturaleza, reunidos o no en Archivos y Bibliotecas, se encuentren afectos a la misma para el cumplimiento de sus fines, sin perjuicio de la aplicación de lo establecido en la legislación sobre Patrimonio Histórico.

No cabe duda de que el Patrimonio Bibliográfico constituye uno de los grandes valores de las universidades españolas², y así es en el caso de la Biblioteca de la Universidad Complutense, uno de los más valiosos de las bibliotecas universitarias españolas. Según acuerdo del Consejo de Gobierno de 5 de diciembre de 2006, se aprobó el Reglamento de la Biblioteca de la UCM (BOUC de 19 de enero de 2007), que dedica, en el Título II («Estructura, Organización y Funcionamiento de la Biblioteca Universitaria»), el Capítulo IV a «La Biblioteca Histórica de la UCM», unidad destinada a recoger los fondos bibliográficos antiguos y valiosos pertenecientes a la Biblioteca de la Universidad Complutense, y que tiene como misión (Artículo 15) la conservación, salvaguarda y difusión del Patrimonio Bibliográfico de especial protección, en el que se incluyen los manuscritos. Así, es responsable de la conservación y restauración del fondo, de las condiciones de acceso y consulta de las colecciones, y de la realización de actividades e investigaciones de difusión de los fondos. El Título X, dedicado al «Patrimonio Bibliográfico», desarrolla al amparo de la normativa de carácter general todo lo relacionado con el Patrimonio Documental y Bibliográfico de la Universidad Complutense de Madrid. El Artículo 107 especifica las líneas en las que habrá de desarrollarse su actuación:

- a. Proteger, acrecentar y transmitir a las generaciones futuras el Patrimonio Bibliográfico de la UCM.
- b. Desarrollar programas de gestión del Patrimonio Bibliográfico que ayuden a los objetivos universitarios de formación e investigación.
- c. Facilitar, difundir y estimular el conocimiento y aprecio de la comunidad universitaria por el Patrimonio Bibliográfico.
- d. Velar por el cumplimiento de la legislación vigente en materia de Patrimonio Bibliográfico.
- e. Establecer relaciones de colaboración, cooperación y coordinación con otras instituciones en materia de Patrimonio Bibliográfico.
- f. Promover las condiciones que favorezcan el ejercicio del derecho de todos los ciudadanos a disfrutar del Patrimonio Bibliográfico.

² Para la cuestión del Patrimonio Bibliográfico universitario, son de interés, entre otros, los trabajos de Torres Santo Domingo (Coord.) (2011c), Galán Gall (Coord.) (2011), Linán Maza (2006) y Moralejo Álvarez (1998).

Por su parte, el Artículo 109 señala que la Biblioteca de la Universidad Complutense deberá desarrollar planes específicos de gestión de las colecciones pertenecientes al Patrimonio Bibliográfico, entre los que se incluyen acciones como la catalogación y descripción de las colecciones con el fin de elaborar el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico (apartado b) y la difusión y extensión cultural del Patrimonio Bibliográfico a través de exposiciones, publicaciones, conferencias y todas aquellas actividades que en su caso se definan (apartado g).

La Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla», como parte fundamental de la Universidad Complutense de Madrid, comparte con ella también los objetivos esenciales de la universidad. La ya citada Ley Orgánica de Universidades, 6/2001, modificada por la Ley Orgánica 4/2007, en su Título VII («De la investigación en la universidad y de la transferencia del conocimiento»), Artículo 39.3, señala lo siguiente:

La universidad tiene, como uno de sus objetivos esenciales, el desarrollo de la investigación científica, técnica y artística y la transferencia del conocimiento a la sociedad, así como la formación de investigadores e investigadoras.

El presente catálogo, que viene a cumplir tanto con la función de la universidad pública como con los objetivos de su biblioteca y la legislación sobre Patrimonio Bibliográfico, pretende precisamente poner a disposición de los investigadores toda la información disponible de los manuscritos medievales para convertirlo, a su vez, en una fuente para ulteriores estudios: no es un punto de llegada, sino antes bien un nuevo punto de partida.

Del primitivo Fondo Cisneriano a la biblioteca del s. XXI

La Biblioteca Histórica «Marques de Valdecilla» es depositaria de un excepcional patrimonio cuya conservación y difusión ha de ser una prioridad. Este riquísimo fondo, que tuvo su inicio con el Cardenal Cisneros³ y que cuenta con un fondo manuscrito de casi 11.000 documentos, constituye una de las colecciones más importantes de las bibliotecas universitarias españolas no solo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo.

Cuando el Cardenal Cisneros funda, a principios del s. XVI, los estudios universitarios de Alcalá, cuya herencia acabaría recibiendo la UCM, concibió un plan de desarrollo. Una vez recibida la carta bulada de Alejandro VI en la que se autorizaba la institución de *unum collegium scholarium in quo Theologie et Iuris Canonici ac Liberalium Artium facultates legi possint*, siguió tres líneas de acción, a saber, la formación de una completa biblioteca, la promoción de la producción libraria manuscrita e impresa, y el patrocinio de una rigurosa versión de la Biblia. Pues bien, la Biblioteca Histórica «Marques de Valdecilla» conserva más de 300 ejemplares de ese fondo primitivo, tanto manuscritos como impresos, en el que se aprecia cómo la vertiente filológica tuvo un papel ancilar al servicio de las Sagradas Escrituras y del gran proyecto de la *Biblia Políglota*

³ Para la figura del Cardenal Cisneros puede consultarse la detallada investigación de Joseph Pérez (2015), que analiza su figura como hombre fuerte de su tiempo y ofrece una biografía con una novedosa visión del Cardenal.

*Complutense*⁴. En total se adquirieron 799 obras como núcleo fundacional de la Biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso, fondo primitivo que ha sido extraordinariamente estudiado por Elisa Ruiz García y Helena Carvajal González (2011) en *La casa de Protesilao. Reconstrucción arqueológica del fondo cisneriano de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» (1496-1509)*. Los fondos proceden fundamentalmente de instituciones dedicadas a la enseñanza, circunstancia esta que debe relacionarse con las primeras adquisiciones⁵.

El latín era la lengua propia de las instituciones eclesiásticas y universitarias del s. xv, por lo que su cultivo era imprescindible para todos aquellos que aspirasen a formar parte de la élite cultural, razón por la cual el Colegio Mayor de San Ildefonso, fundado por Cisneros en 1499 en Alcalá, intentó contar entre sus fondos con los instrumentos lingüísticos necesarios para su aprendizaje y perfeccionamiento (gramáticas o diccionarios, por ejemplo). El progresivo dominio del latín permitía el acceso a otros campos del saber, comenzando en un estadio elemental con textos básicos, conocidos como *Auctores octo* (*Disticha Catonis*; *Ecloga Theoduli*; *Liber Faceti docens mores iuuenum*; *De contemptu mundi*; *Liber Floretus*; *Mathei Vindocinensis Tobias*; *Doctrinale altum seu Liber parabolarum*, de Alanus de Insulis; *Aesopi Fabulae*, en versión de Gualterus Anglicus), obra miscelánea que se convirtió en rudimento escolar básico, con una metodología luego criticada por los humanistas. Superado este estadio y adquiridos los conocimientos lingüísticos necesarios, se pasaba a la lectura y comentario de autores consagrados, profanos y cristianos. Los integrantes de esta nómina se convirtieron en una suerte de canon que ya estaba establecido en el s. xii. Pues bien, vistos los inventarios de las instituciones escolares y monásticas de ese período temprano, se observa que los autores y obras vienen a coincidir en más de un 90% con los que figuran en el documento fundacional complutense. Este primitivo legado no muestra distinción entre obras áureas y mediocres, cristianas o paganas, tan solo se tenían en cuenta para su elección dos aspectos, a saber, que fuese un material que proporcionara ejemplos gramaticales, estilísticos y retóricos, y que fuesen fuentes de las que se pudieran aprender valores morales y normas de conducta.

Así pues, desde su inicio, y de manera muy especial desde que comenzaron los trabajos para la elaboración de la *Biblia Políglota*, el Colegio Mayor de San Ildefonso fue acumulando un extraordinario fondo de códices, hoy conocido como Fondo Cisneriano. La colección de códices iniciada por el Cardenal Cisneros a principios del s. xvi, y enriquecida a lo largo de varios siglos, ha sufrido notables pérdidas a lo largo de la historia. Hoy se conservan, de ese primitivo fondo de la biblioteca ildefonsina, un total de 150 códices, de los 161 de que constaba, en lo que supone un conjunto de extraordinario valor dentro del rico Patrimonio Bibliográfico que la UCM atesora en la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» y es, precisamente, el objeto

⁴ Un extraordinario acercamiento al proceso del *magnum opus* que supuso la *Biblia Políglota Complutense* es el catálogo, coordinado por Elisa Ruiz García (2013), de la exposición también comisariada por ella «Preparando la Biblia Políglota Complutense: los libros del saber» (Madrid, 24 de abril al 30 de junio de 2013).

⁵ Cf., en este mismo volumen, el capítulo introductorio de Marta Torres Santo Domingo para la historia de la biblioteca y los centros de los que recibió fondos bibliográficos.

de este catálogo. No solo se presenta la información de los 150 manuscritos conservados, sino también la de aquellos 11 perdidos en un capítulo, a cargo de Mercedes Cabello, Álvaro Cancela y Marta Torres Santo Domingo, a continuación del corpus del catálogo. El valor de estos manuscritos no solo reside en su antigüedad en tanto que objetos librarios, sino que son, además de transmisores de una serie de textos, extraordinario testimonio arqueológico de una sociedad, por lo que encierran el misterio de la creación del conocimiento.

El catálogo de manuscritos medievales: un proyecto necesario

A lo largo de los últimos años, se han editado obras que han servido no solo para dar a conocer el rico patrimonio complutense, sino también como medio de asegurar su conservación, a la par de convertirse en un vehículo para su difusión y una guía para la investigación. Puede recordarse el volumen coordinado por M^a Julia Irigoyen de la Rasilla y Andrés Peláez, *Patrimonio artístico de la Universidad Complutense de Madrid*, que cuenta con un breve capítulo a cargo de Fernando Huarte (2001), titulado «Patrimonio bibliográfico documental», en el que se hace un somero repaso de algunos de los más importantes ejemplares de los fondos y una relación bibliográfica de los catálogos parciales existentes hasta la fecha. Desde entonces, han sido muy numerosos los trabajos realizados por bibliotecarios e investigadores de diferentes campos para llevar a cabo una catalogación de nuestro riquísimo Patrimonio Bibliográfico, que van desde su inclusión en el catálogo automatizado Cisne, en el que ya hay metadatos de más de 150.000 libros anteriores a 1900, hasta la digitalización de buena parte de estos libros y su inclusión en proyectos de importancia internacional como Google, Europeana, o Hathi Trust, así como el estudio parcial de colecciones o conjuntos de diferentes materias.

A pesar de las más de mil referencias de artículos, comunicaciones, catálogos o exposiciones relativos al Patrimonio Bibliográfico complutense que se pueden encontrar en el Catálogo Cisne, faltaba un catálogo completo del primitivo fondo manuscrito de la Universidad Complutense de Madrid. Entre las publicaciones se puede destacar el catálogo de incunables de Josefina Cantó Bellod y Aurora Huarte Salves (1998), o los catálogos impresos de diferentes exposiciones temáticas comisariadas por especialistas y publicados por la UCM a través del Servicio de Publicaciones o la Biblioteca Complutense en los últimos quince años (medicina, economía, alquimia, arquitectura, Athanasius Kircher, colección Francisco Guerra, derecho, Quijote, encuadernaciones, emblemas, grabados japoneses, mapas, botánica, física, matemáticas, geografía, Luis Simarro, Rubén Darío, Santiago Ramón y Cajal, teatro del Siglo de Oro, grabados de Piranesi, zoologías, etc.). Uno de los últimos publicados fue la edición en 2014, con ocasión del V Centenario de la *Biblia Políglota Complutense*, del volumen dirigido por José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *V Centenario de la Biblia Políglota Complutense. La Universidad del Renacimiento. El Renacimiento de la Universidad*, libro que estuvo precedido por el coordinado por Elisa Ruiz García (2013) con motivo de la exposición del mismo título celebrada en la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» entre los días 24 de abril y 30 de junio de 2013.

En relación con los códices medievales, desde el primitivo estudio de José Villa-Amil y Castro en el s. XIX (1878), se han llevado a cabo estudios de gran profundidad sobre algunos ejemplares

o conjuntos, destacando los relativos a los códices griegos o hebreos. Es el caso del estudio de los códices griegos de Gregorio de Andrés (1974) y del estudio de los manuscritos hebreos debido a Javier del Barco (2003-2006). Tras el elenco sumario de códices ildefonsinos publicado por Manuel Sánchez Mariana (1995a), una visión general de la bibliografía existente sobre manuscritos de la Biblioteca de la Universidad Complutense se encuentra en la recopilación realizada por Marta Torres Santo Domingo (2008). La conclusión a la que se llega es que, a pesar de contar con ese ingente corpus bibliográfico y un inventario eficaz pero incompleto, faltaba un catálogo completo de los manuscritos medievales de la Universidad Complutense de Madrid, realizado desde criterios codicológicos y que permitiera tener una visión amplia y exhaustiva de la rica colección complutense.

El papel de las bibliotecas en relación con el fondo antiguo, entendido como aquel realizado por procesos manuales, tiene que ver con la conservación y difusión del mismo, como ya se ha señalado. La conservación ha de ser entendida tanto desde un punto de vista físico, esto es, proporcionar los cuidados necesarios para su correcta preservación (de la contaminación ambiental, la humedad, la temperatura, la luz solar, la contaminación biológica o la seguridad), como desde un punto de vista del servicio a la investigación, esto es, la adecuada colocación de los volúmenes, la elaboración de catálogos y su difusión.

Catalogar es describir una obra, en sus partes esenciales, para identificar su contenido y recuperarla en un momento dado de entre una colección determinada de obras. Así visto, un catálogo se definirá como un conjunto ordenado de asientos bibliográficos de los documentos de una colección con una finalidad clara, a saber, organizar la colección para hacer posible la recuperación de la información en ella contenida, constituyéndose de esta manera en una suerte de «memoria de la biblioteca». La presente catalogación y descripción con criterios científicos y la puesta a disposición de la comunidad investigadora del fondo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» de la Universidad Complutense de Madrid contribuirá a la reconstrucción y al mejor conocimiento de la historia de nuestra institución, que es, sin duda, un elemento de indudable valor cultural. Nuestros libros, no podemos olvidarlo, son parte de la Historia de nuestra universidad.

El presente volumen debe considerarse un primer paso en la tarea pendiente de catalogar la totalidad de los bienes librarios «de mano» siguiendo las técnicas codicológicas más avanzadas, centrado en la colección de los manuscritos medievales del Colegio Mayor de San Ildefonso, conjunto de 150 códices, de los s. IX al XVI, al que se suman 11 perdidos durante la Guerra Civil española. Las fichas de catalogación se completan con un nutrido aparato de índices⁶ y el listado bibliográfico que recoge todos los títulos citados a lo largo del volumen. Con esta obra, que incorpora gran cantidad de datos absolutamente novedosos superando con creces los anteriores catálogos, como el benemérito de Villa-Amil (1878), y que toma como punto de partida el estudio de Sánchez Mariana (1995a) sobre los códices ildefonsinos, pretendemos poner a dis-

⁶ Para los detalles de la estructura de las fichas de catalogación, así como para los índices, remitimos en este mismo volumen a la «Nota a la edición del catálogo».

posición de los investigadores un instrumento útil para posteriores estudios, como, por ejemplo, la edición de obras que permanecen aún inéditas o la reedición de otras ya editadas que no han tenido en cuenta los manuscritos depositados en nuestra biblioteca y que deben incorporarse a la transmisión manuscrita de las obras en cuestión. La completa descripción codicológica que se presenta implica no solo el análisis desde un punto de vista material y del contenido, sino también un análisis textual y una interpretación histórica, científica o literaria de cada uno de los manuscritos. Así, las fichas incorporan la descripción catalográfica, la descripción pormenorizada de los textos (título, autoría, etc.) que incluye cada manuscrito (con indicación de *incipit*, *explicit* y posibles lagunas), un análisis paleográfico con indicación de manos y copistas, un estudio codicológico pormenorizado (incluida la encuadernación), el estudio del origen y vicisitudes de cada ejemplar, con indicación de la procedencia, propietarios y lugares de depósito, la historia de la formación del fondo antiguo, la descripción del estado de conservación y la bibliografía relacionada con cada ejemplar.

Un trabajo de esta naturaleza ha precisado de la participación de especialistas en distintos campos, circunstancia que ha potenciado la formación investigadora de los colaboradores que han integrado el equipo, además de procurar una deseable transversalidad y colaboración científica entre especialistas de diversa procedencia, lo que ha permitido enfocar la resolución de los muy numerosos problemas planteados de una manera multidisciplinar. La edición y coordinación del volumen ha corrido a cargo de quien firma estas líneas y de Marta Torres Santo Domingo, y la dirección técnica de Elisa Ruiz García, que ha revisado una por una todas las fichas y ha trabajado estrechamente con todos los colaboradores. Sin su excelente trabajo no habría sido posible sacar adelante el proyecto. Han trabajado 22 colaboradores de distintas especialidades e instituciones (Universidad Complutense de Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Universidad de Salamanca, Universidad de Barcelona, Universidad CEU San Pablo, Universidad de Lisboa, Ministerio de Cultura y Deporte y Real Biblioteca) que han puesto todo su conocimiento y entusiasmo para que el catálogo se convierta en un conjunto excelente.

El proyecto no hubiera sido posible, ni siquiera hubiese llegado a nacer, sin el firme apoyo de las autoridades de nuestra universidad y la ayuda de todas las personas que han estado a la sombra y que merecen mi más sincero agradecimiento. El Rector, Carlos Andradás, hizo suyo el proyecto cuando se lo presenté en enero de 2017 y entendió rápidamente que se trataba de una obra imprescindible para la UCM. La Vicerrectora de Extensión Universitaria, Cultura y Deporte, María Nagore, que preside el Consejo Editorial de Ediciones Complutense, apoyó sin reservas el proyecto desde el momento en que empecé a prepararlo. El Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense, Antonio Calderón Rehecho, que también nos ofreció su apoyo. Por supuesto, la Directora de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla», Marta Torres Santo Domingo, que acogió con un entusiasmo sin reservas la idea y que ha trabajado muy duro junto a mí a lo largo de los dos últimos años. Elisa Ruiz, que, cuando le ofrecimos la posibilidad de encargarse de la dirección técnica del proyecto, no dudo un segundo en sumarse a esta maravillosa aventura. Al personal de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla», Mercedes Cabello,

Carmen Roig, Javier Tacón. Al personal de Ediciones Complutense, Carolina Fernández y Maite García, que se han ocupado de que la compleja gestión de una obra de esta naturaleza fuese para mí lo más sencilla posible. Y, por supuesto, estoy especialmente agradecido a todos los colaboradores, cuyos nombres no me resisto a listar: Álvaro Cancela Cilleruelo, Arantxa Domingo Malvadi, Antonio Moreno Hernández, Albert Soler Llopart, Felipe Hernández Muñoz, Helena Carvajal González, Inmaculada García-Cervigón del Rey, Isabel García-Monge Carretero, Iván López Martín, Isabel Velázquez Soriano, Julia Aguilar Miquel, Javier Durán Barceló, Javier del Barco, José Manuel Ruiz Vila, Laura Fernández Fernández, María Victoria Chico Picaza, María Isabel Morente Parra, Manuel Sánchez Mariana, Noelle Rodríguez Garrido, Rodrigo C. Furtado y Teresa Martínez Manzano. Muchas gracias a todos.

El volumen que el lector tiene en sus manos es el fruto del trabajo, el conocimiento, la ilusión, la entrega y el amor por el conocimiento de todas estas personas.